

7 PREGUNTAS al LOBO

—¿Cuándo van a conseguir los americanos que el canal de Suez pase por el canal de Panamá?



—¿Cuándo aprenderemos que las únicas listas auténticas son las de los Reyes Godos?



—¿Cuándo vamos a saber quiénes son los armadores agraciados con la formación de la Compañía pesquera hispano-marroquí que puede pescar en tierra de moros?



—¿Cuándo se podrá decir lo que se piensa sin tener antes que «pensar lo que se dice»?



—¿Cuándo vamos a darnos cuenta que las democracias cristianas, orgánicas, social-democracias... son más cristianas, orgánicas, sociales, etcétera, que democráticas?



—¿Cuándo dejarán, los envasadores de farmacos, de engrosar las colecciones de Ciencias Naturales de nuestros niños con moscas y bichos similares?



¿Cuándo desaparecerá la censura cinematográfica?



critico, luego existen

¿QUE haría usted con Ornella Muti? Porque, seamos sinceros, la joven puede dar mucho juego, pero el inefable Mr. Pedro Massó se empeña en aprovecharla para films «trade mark», y, ¡claro!, así pasa lo que pasa. «Una chica y un señor» es, para empezar, título que invita a cualquier cosa menos a pagar un penique por entrar. Pese a todo, si se consigue vencer tal obstáculo merced a los previsible encantos de la protagonista,



quedan dos opciones: a) Cubrirse la cabeza con una manta durante la proyección, recuperando el sueño de pasadas orgías y evitando así nuevos peligros a su sique. b) Jugársela como un ministrable en ayunas y a verlas venir; en este caso, ladies y gentlemen, nada puede asegurarse: si usted sincroniza su libido con las circunvoluciones de Miss Muti, puede hasta emocionarse y salir pensando en lo que se pierde uno, etc., etc. Pero, ¿y si tiene usted su día crítico, o escéptico, o simplemente flojo? Entonces, y como dijera Richard «Corazón of León» en situación análoga, «apaga y vámonos». Porque, ladies y gentlemen, el film de Mr. Massó es, más que malo, asesino de los mejores instintos. Un «spanish» caballero que a mi lado salía del local, vióse abordado por una de esas chiquillas mendicantes que tanto adornan nuestras mejores galas; seguro estoy que en otras circunstancias tal mister lanzaría sobre ella una dádiva generosa, amén de sabios consejos. Esta vez no

pudo ser: afectado sin duda por lo presenciado en la pantalla, arrojó sobre la depauperada toda la grandeza de su ira y sólo la intervención de un caritativo ambulante evitó que las cosas llegaran a mayores. ¿Ven ustedes cuán magno es el peligro? Pues sean buenos, ladies y gentlemen, y pónganse a salvo.

PARA protección la que les dispensa a ustedes Quien Corresponda, que tanto quieren y a quien tanto deben. No se conforma con cambiarles el final del film «La huida» que Mr. Sam Peckinpah tuvo a bien rodar, sino que limita al minoritario público de las Salas Especiales films tan importantes como «Family Life», de Mr. Kenneth Loach; «Question Mark», de Mr. Orson Welles, y otros muchos dignos de ser contemplados. Porque puede prohibirse la exhibición a menores de sesenta años, por ejemplo, si hay erotismo de alto nivel; o sólo permitirse para sordos, si el diálogo es escabroso; autorizarse exclusivamente para viudas, si atenta a la integridad familiar. Pero hacer una discriminación



geográfica, de modo que ciertas películas sólo puedan verlas los urbanos, no parece «very happy». Porque, ¿y el sufrido rural? ¿Acaso no son dignos en Puebla de Sanabria de ver las mismas cosas que en la lujuriente Gran Vía madrileña? Yo creo que sí. Modestamente, of course.

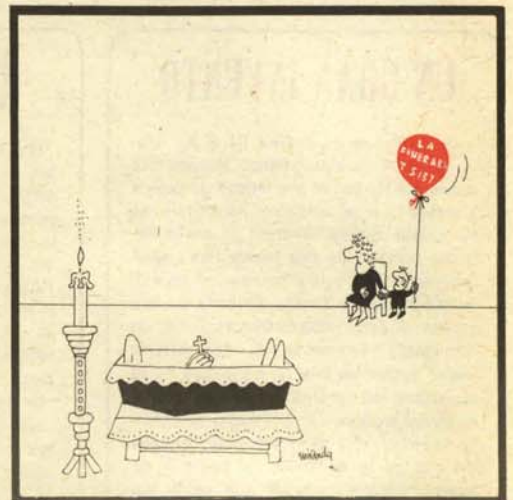
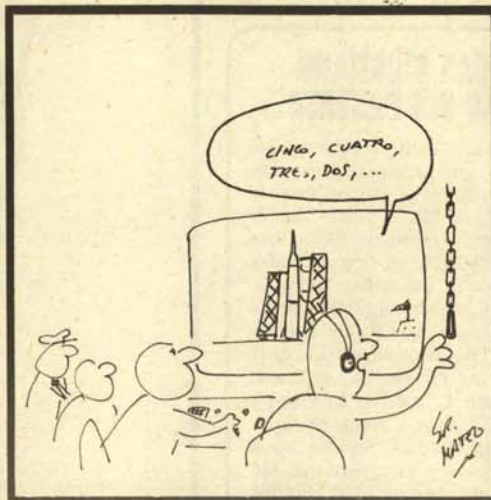
¿QUE pensará sobre esto Mr. Fraga Iribarne? Desde que este gentlemen dejó de inaugurar paradores a fin de perfeccionar sus teorías centristas, está de un europeo que asusta. Lamento que mi venida de London haya sido casi coincidiendo con su traslado allí, porque me gustaría enseñarle lugares apropiados para contrastar su ideario. Ahora se nos pone en plan Platón —él dice que hay diferencias— y lanza sus teorías dialogadas sobre «La República». No, no se asusten, ladies y gentlemen. Mr. Fraga no nos habla de Azaña, ni del 34, ni menciona ese período tan rentable para la literatura actual. La república



es la re pública, o sea, la cosa pública. Y «republicanamente» dialoga. ¡Cuidado, Mr. Fraga! Sea prudente con los adverbios, adjetivos y demás palabritas. Y no sea usted tan humorista: ¡decir que el joven y el trabajador pintan muy poco! ¡Dó va Mr. Fraga? No lo sabemos, pero sigamos atentos su trayectoria ideológica. Ver King's Road con frecuencia tiene que producir efecto. ¿Su libro? Nueve diálogos de nueve personas. Nueve facetas de su propio yo. Y muchas dudas en el padre de la actual Ley de Prensa.

ENERO incluye tradicionalmente la segunda oleada cultural de la temporada. Lady Arthur y yo, además de rogar a los dioses que nos amparen, estamos dispuestos a ofrecer algo al mundo: enseñaremos a tomar el «biscuits tea» a quien estrene una obra capaz de entusiasmarlos. Juramos por la memoria del gran Henry VIII que lo haremos.

SIR ARTHUR



HERMANO LOBO • SEMANARIO DE HUMOR DENTRO DE LO QUE CABE • Director: BERNARDO DE ARRIZABALAGA AMOROTO • Editor: EDICIONES PLEYADES, S. A. • Redacción y administración: Plaza Conde Valle de Suchil, 20 MADRID-15 - Tel. 447 27 00 • Impresión: HAUSER Y MENET, S. A.-Plomo, 19-MADRID-5 DEP. LEGAL: M. 12.974-1972